

# RECUERDOS FUGACES DE UN VIAJE: MADRID - MANILA VIA FRANCIA, SUDAMERICA, AFRICA E INDIAS

Por J. S. PINOY

De Montevideo, la capital uruguayana, a Buenos Aires, se tarda por avión menos de una hora. Yo hice el trayecto de noche y me cupo la suerte de estar sentado junto a un brasileño amable, con el que conversando me pude enterar un poquito de lo mucho que había que ver y sentir en este país, cuyo nombre y capital se prestan a un bonito juego de interpretación figurada: Con Feliz Viento se llega a La Plata.

De noche, un área amplísima de luces, enmarcan la mayor ciudad del mundo en América del Sur, que figura además entre las primeras del mundo. El vuelo cortó, se prolonga una hora del aeropuerto al hotel. El contraste pesado de la tierra.

Siendo todavía hora de cenar, quedo de acuerdo con el compañero de viaje, buen conocedor, para salir enseguida a satisfacer el apetito. Y me lleva a un restaurante típico por sus platos de carne. Ese primer apunte estomacal, tal vez sea semejante a la de otros que vienen por vez primera. Y merece la pena detallarlo: A la entrada un gran escaparate frigorífico, contiene cientos y cientos de kilos de carne, como reclamo de la vista. El interior, vastísimo, está decorado con rusticidad estudiada, colgando del techo, productos de la tierra y botellas de mil especies, que igualmente se adosan a las paredes. Un madrileño

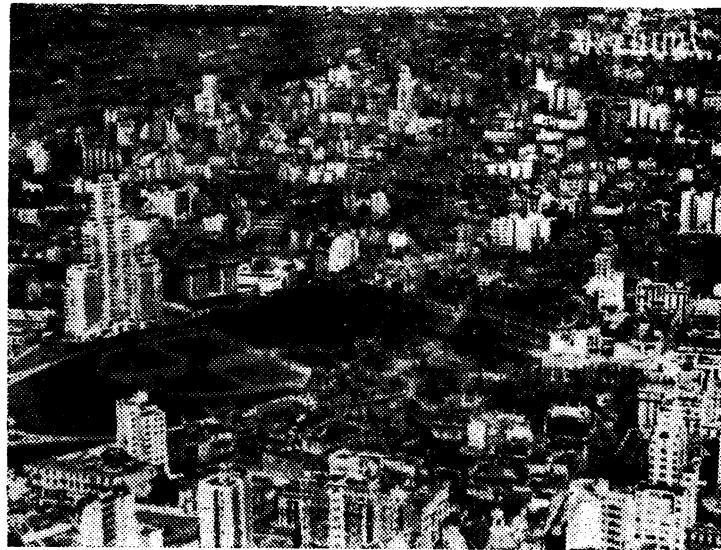
nos sirve y le pedimos un menú sencillo, al menos sobre la carta: Caldo y carne. Calentados por el jugoso líquido, esperamos el bife (argentinización de "beaf") que llega, cubriendo con creces su fuente. Lo ataco de gana y como tengo enemigo y tiempo, pregunto al camarero el por qué de semejante alarde. Me responde—y ya lo vamos comprobando—que la delicada vianda se come sin sentirla. Y discurrese a continuación, que es norma de la casa cuidar con tal

esmero el paladar de sus clientes, que a tal fin, posee en el campo una hacienda propia, donde con procedimientos especiales de engorde, se recreían los animales de consumo casero, algunos de cuyos ejemplares, retratados en cuadros estampados en los muros, son de exposición.

Desde el hotel céntrico me asomo de mañana a la calle, para contemplar con luz diurna, lo apenas bosquejado en la vispera. Frente a mí se extiende la avenida 9 de Julio, con anchura de más de ciento cincuenta metros, hormigueante de tráfico. A mi izquierda, una mole de cemento en forma de Obelisco, más alto que los de París y Roma, es el centro de una gran plaza, a la que desembocan las vías principales. Mi primera compra ha sido un plano, junto al periódico. Estudiándolo, a los pocos días resulta sencillo callejear. El trazado modernísimo de las calles, paralelas entre sí, lo facilita. Y cada manzana de edificios (llamada aquí "cuadra"), a simétrica altura de numeración, equivale a un ciento de casas, cincuenta a cada lado. No hay pues pérdida posible.

Recorriendo la ciudad por medios diversos, noto confirmadas las indicaciones de alguien que me decía: En Buenos Aires comprobará usted que se ha procurado superar en grandiosidad, cuanto, trasladado a ella, sea semejante de otra parte. Efectivamente es así y ahí van unos ejemplos deslabazados: La Calle de Rivadavia, cuenta hoy con 16 kilómetros de longitud, muy estrecha, por ser antigua, atraviesa la ciudad de punta a punta, llegando hasta el campo, que al ser absorbido por el asfalto, se traduce en viviendas numeradas. Y sigue... Ya cité la Avenida 9 de Julio, por su anchura extraordinaria y el Obelisco por su altura comparada a la de sus inspiradores, La Catedral Metropolitana, de columnas y piedras ciclópeas, no tiene torres. El Parque de Palermo es un bosque inmenso, incluyendo un Jardín Zoológico y otro Botánico. El Jockey Club, apodado el "de los millonarios", como el de los otros "potentados" del foot-ball "River Plate", barajan cifras fabulosas con ambos deportes profesionales. El Metropolitano, está dotado de los máximos adelantos y sólo es superable por el de Moscú... El "Teatro Colón", forma el triángulo templario, con el Metropolitano de New York y L'Opera de París, de toda buena música. El aeropuerto federal recién inaugurado, cuenta con las pistas mayores hasta hoy conocidas y para embellecerlo, se han trasplantado a sus terrenos, árboles plenamente desarrollados. En automovilismo, el "Gran Premio de la República", se corre sobre once mil y pico de kilómetros, a todo lo largo y ancho del territorio. Los corredores, han rebasado la media horaria de ciento diez kilómetros.

(Continuará)



BUENOS AIRES.—Vista de pájaro de la capital de Argentina.

Excúsenme, semejante prólogo de comedor, que se me impone, pues no en balde, antes de venir a esta tierra, muchos de los extranjeros, sabemos de memoria que Argentina produce por excelencia géneros alimenticios, que los exporta por todo el mundo, acompañados de la música lánguida del tango. Satisfecho pues, este prosaico conocimiento glotón, nos templaremos con otras virtudes bien características de este pueblo.

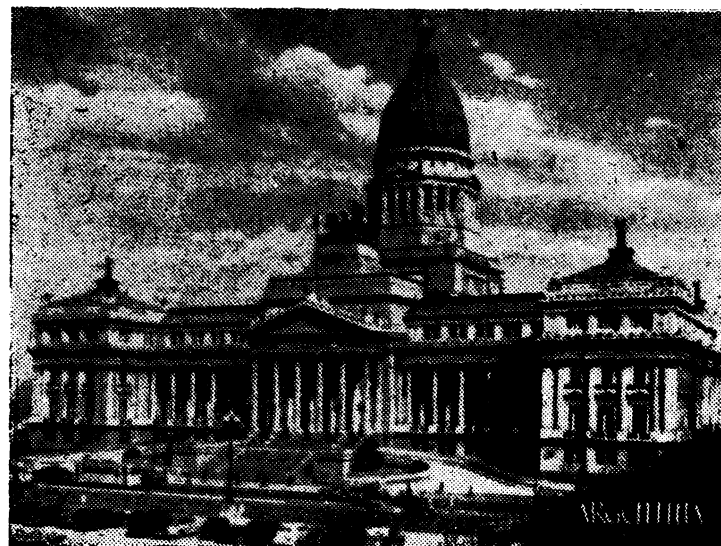
## UN GUAJIRO EN LA HABANA



Un guajiro viene a la capital, se extravía y le pregunta a un transeunte: Oiga compay, ¿por aquí pasa la ruta doce?

Transeunte: No señor, pero pasá la trece.

Guajiro: Es lo mismo, un número más o menos no importa.



BUENOS AIRES.—Edificio del Congreso.